

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

EL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS: ADVERTENCIA DE UN FUTURO POSIBLE

JEAN MONTALDO: *I. Les finances du Parti Communiste Français; II. La France communiste* (*)

El interés de comentar los dos libros recientes de Montaldo, dedicados a una materia francesa, radica en el objeto del estudio realizado, porque si bien trata del Partido Comunista francés, el sustantivo lo constituye el Partido Comunista, mientras que la palabra francés no es más que un adjetivo, y no sólo gramaticalmente, sino fundamentalmente en lo político y social, de tal modo que puede servir, sin lugar a dudas, de pauta indicativa respecto a otros partidos comunistas distintamente adjetivados que operan en las sociedades occidentales.

En «las finanzas del Partido Comunista francés», se demuestra claramente lo que el autor anuncia en sus primeras páginas: «el análisis de los hechos pone claramente de relieve la contradicción existente entre la ideología anticapitalista de los comunistas y los métodos puramente capitalistas que utilizan» (I, 11). Sin embargo, no debe extrañar a nadie, como tampoco le extraña al autor, puesto que la praxis marxista, la praxis del P. C. se caracteriza por utilizar en cada momento los métodos más adecuados para alcanzar el fin perseguido, aunque tales métodos, cara al público, sean aparente y ostentosamente rechazados y condenados.

Por ello, como anuncia Montaldo en sus primeras páginas, y queda demostrado al finalizar la lectura de su obra, «se trata de un imperio de tipo capitalista, con todas las características que los comunistas reprochan a los capitalistas: ramificaciones en el extranjero; monopolios en el interior de ciertas zonas de influencia; convenios ilícitos; boicots; intereses o comisiones usureras; burocracia. des-

(*) Editions Albin Michel, París, 1977, pág. 236; *ibid.*, París, 1978 pág. 358.

pilfarro, tecnocracia inhumana; desprecio por los asalariados, etc.». (I, 12-13). «Se le puede comparar (al P. C. F.) con un truts colosal que vive, a la vez, según las reglas económicas del capitalismo (intereses, beneficios, patronos y obreros...) y según las normas políticas del comunismo» (I, 12).

En efecto, Montaldo demuestra que todos los métodos empleados por el capitalismo, rechazados en teoría por la doctrina comunista, son utilizados por el P. C. F., del mismo modo en que lo hace el «capitalismo explotador». Y no se trata tan sólo de emplear unos métodos que estarían impuestos por la economía de mercado propia de la sociedad occidental en la que el P. C. F. se desenvuelve necesariamente, aunque a disgusto y a su pesar, sino que, además de aquéllos, se utilizan y ponen en práctica aquellas características más odiosas para el marxismo y el comunismo, tal como no cesa de calificarlas. La explotación del hombre por el hombre es una auténtica realidad en la actividad del P. C. F. Sin lugar a dudas, el P. C. F. es un verdadero *parásito* de la sociedad, pues vive a expensas de ella.

Señala Montaldo la falsedad de la exposición de los ingresos del P. C. F. que éste muestra. Según éste, los ingresos provienen de las cotizaciones de los afiliados, de los sueldos de los diputados y senadores y de las suscripciones de todo tipo realizadas por el partido. Sin embargo, detrás de todo, se mueve un inmenso imperio económico, en el que los dirigentes del P. C. F. obtienen unos ingresos tremendamente superiores a los que tiene su base (cfr. I, 21 y sigs.): un patrimonio inmobiliario considerable (I, 72 y sigs.), más de 300 empresas y centenares de tiendas de todo tipo (I, 139-176), con librerías, editoriales, imprentas, periódicos, revistas..., diseminadas por toda Francia, de modo que alcanzan a todas las actividades de la nación. Se trata del partido más capitalista de Francia (I, 11-82).

«Un Estado dentro del Estado». Tal es el subtítulo del segundo volumen, que es el que reviste mayor interés: Si el anterior volumen describía y analizaba el sistema utilizado por los comunistas para llenar sus arcas, en éste se expone el conjunto de la acción de los comunistas en Francia.

Comienza señalando que el P. C. F. es «un partido diferente de los demás» (II, 13-38); parte para ello de la afirmación del comunista Jean Elleinstein, el cual presenta una imagen del P. C. F. lo suficientemente amable como para no asustar al público, definiéndolo como «un partido como los demás, que al mismo tiempo tiene una originalidad profunda. No pretende imponer esta originalidad a quienes la rechazan. No propone esta originalidad como modelo de la sociedad futura» (II, 16); Montaldo demuestra que

el P. C. F. es todo lo contrario de esa presentación almibarada. El P. C. F. no es un partido como los demás y sí pretende imponer lo que Elleinstein niega, cuyo análisis y descripción es el objeto del estudio de Montaldo.

Como indica éste, «el partido, tal como lo quiso (y consiguió) Lenin, es una formación tentacular con estructura militar, de la que toma cierto número de principios característicos: disciplina, subordinación, jerarquía, convergencia de esfuerzos y medios, unidad de mando. Cada partido comunista, por consiguiente, es un ejército pero —insistimos sobre este punto— de tipo nuevo, un ejército permanentemente movilizado, siempre en acción, que no establece fronteras entre tiempo de paz y tiempo de guerra».

«El ejército de los comunistas (de Francia, como de cualquier otro lugar) simplemente usa medios diferentes según las circunstancias: Subversión pacífica o subversión violenta pero siempre subversión.»

«La existencia en Francia de tal partido significa un estado de guerra permanente que no puede acabar más que con la destrucción de la sociedad. Esta destrucción es la razón de ser del Partido comunista, de todo Partido comunista» (II, 19).

En el interior del P. C. F. no hay nada que pueda parecerse a la democracia (II, 27-29); su funcionamiento es estrictamente jerárquico, existiendo una obediencia ciega respecto a *cualquier* orden (II, 29 y sigs.), actuando siempre un aparato clandestino, que constituye la estructura oculta que lo dirige todo (I, 24 y sigs.)

El segundo tema que aborda Montaldo es el de «la manipulación de la información» por el P. C. F. (II, 42-61), tomando como ejemplo la actitud del P. C. F. durante la II Guerra Mundial, y lo que ahora dice el mismo P. C. F. respecto a su actuación en aquel entonces, pone de relieve cómo la manipulación alcanza a la historia misma, para *hacerla* y no sólo interpretarla, al gusto comunista, a los intereses actuales del P. C. F.

Así, lo que Orwell vislumbraba para 1984 en su *Oceanía* imaginada, el P. C. lo ha hecho realidad. En su novela cuenta Orwell cómo según los intereses del Partido, se confeccionaba, a través del *Ministerio de la Verdad*, los hechos históricos presentes y pasados, porque cuando la memoria fallaba y los testimonios escritos eran falsificados, las pretensiones del Partido tenían que ser aceptadas necesariamente porque no existía nada con lo que pudieran ser comparadas.

Hoy, vemos cómo *Oceanía* está ya próxima, y no sólo en el *Gulag*, sino también en el P. C., y no solamente en el francés —Carrillo, quizá preparando el terreno para la recolección, ya lo siem-

bra, y recientemente ha afirmado que la quema de conventos en 1936 fue obra de la ultraderecha y no de los comunistas— que manipula la información falsificando la historia si lo considera preciso.

El tercer tema tratado por Montaldo se refiere a la «organización tentacular» del P. C. F. (II, 65-128), que lo abarca y alcanza todo, señalando que «no hay una célula del tejido de Francia en la que no se encuentre un núcleo subversivo alimentando el P. C. F. Comprobación que debería hacer reflexionar a los que, por inconsciencia, se creen capaces de dominar más tarde el desarrollo de un cáncer que hoy alimentan» (II, 67).

De la C. G. T. a las empresas de turismo, desde los jóvenes a los ancianos, de las vacaciones para jóvenes a las confederaciones nacionales de la vivienda, de los deportes y la gimnasia a las mutualidades, desde los movimientos para la paz a las asociaciones de antiguos combatientes, de los teleclubs a las asociaciones de amigos de países del Este, es decir, en todos los ámbitos se encuentran los núcleos del P. C. F., que trabajan en beneficio del Partido y en la destrucción de la sociedad liberal que les alimenta.

El cuarto aspecto analizado y estudiado por Montaldo es el que se refiere a la actividad de los comunistas en los municipios: «los dossiers negros de los municipios rojos» (II, 131-226), amplían el aspecto económico, abordado al tratar de «los ingresos negros de los municipios rojos» (I, 87-136). A nuestro juicio, es éste el aspecto de la actividad comunista que reviste mayor interés, pues pone de relieve tanto la dictadura comunista, allí donde se instala (en este caso en los municipios), como la nefasta dirección y administración de los mismos, en perjuicio directo de sus habitantes y de toda la nación.

De la fuerza e importancia de la actividad comunista en este terreno da idea el importante número de 28.000 concejales y 1.813 alcaldes comunistas que había en Francia al publicar Montaldo su libro (II, 131).

«El Partido comunista dirige un formidable aparato de acción sindical, política y administrativa. Se comporta como un Estado dentro del Estado. Busca hacer prevalecer el punto de vista de sus grupos de presión en los arbitrajes políticos e imponer su ley y su doctrina en los establecimientos públicos y en las comunidades locales. No posee el poder central, pero goza de contra-poderes considerables, utilizados en una doble perspectiva:

Como partido de la oposición, se dedica a paralizar la actividad del gobierno y a bloquear las reformas.

Como partido eventualmente en el poder, el P. C. dispone, frente a sus acompañantes o a sus adversarios, de poderosas *correas de*

transmisión que le permitirán desbordarlos y atarlos. Lo que hace ya en todos los lugares en los que es influyente.

La estrategia actual del P. C. F. no se funda ni en el puschismo (el ejemplo de Alvaro Cunhall, secretario general del Partido Comunista portugués ha comprometido una interpretación aventurera del leninismo), ni sobre el electorado (ningún partido comunista del mundo ha llegado al poder por vía legal), sino sobre la realización progresiva del objetivo que el italiano Palmiro Togliatti asignaba a su partido en 1964: «Penetrar más a fondo la sociedad civil». Lo que significa conquistar el Estado por etapas sucesivas. El totalitarismo clásico en el que un partido se apodera brutalmente del Estado y reorganiza la sociedad por medios autoritarios, deja entre nosotros paso al totalitarismo desde la base. El P. C. F. intenta estrangular, romper por etapas la democracia liberal, gracias a la constitución de contra-poderes en los municipios, en las empresas, en los centros escolares, en las universidades, en los centros culturales, en la administración, en todos los sectores clave» (II, 133).

Montaldo señala cómo los comunistas, al desempeñar cargos públicos, se convierten en «agentes del Estado contra el Estado» (I, 86); la documentación empleada, las citas transcritas resultan indiscutibles y no dejan lugar a la duda. Así, por ejemplo, el diputado y alcalde de Choisy-le-Roi, Fernand Dupuy, afirma que «el alcalde comunista es un militante como los demás, con los mismos derechos y los mismos deberes. Participa, por tanto, con toda naturalidad en la aplicación de la política de su partido, en todas las acciones contra la política gubernamental» (I, 87).

Los que resultan elegidos son controlados en todo momento por el P. C. F. (I, 89 y sigs.), implantándose el totalitarismo en aquellos ayuntamientos donde se instalan los comunistas, de tal modo que resulta imposible en ellos cualquier actividad que no desee el Partido, según afirma el socialista Roger Attal (I, 94).

En los ayuntamientos controlados por el P. C. F., éste emplea diversos métodos para vivir a expensas de los habitantes de esos municipios; entre ellos, «acordar subvenciones municipales a sus correas de transmisión, que es el método más simple» y «centralizar los contratos municipales con algunas empresas controladas, en las que los beneficios están afectados al partido, que es un método discreto, casi inocente... y particularmente rentable» (I, 97).

En estos municipios, donde los comunistas dominan los ayuntamientos, resulta que, en comparación con los no comunistas, hay una mayor presión fiscal, un endeudamiento superior y más burocracia (II, 135 y sigs.; I, 107 y sigs.), así como gastos municipales más grandes, con menores beneficios para sus habitantes

(I, 120 y sigs.); además, se presiona a los empleados municipales no comunistas para que se afilien al partido y se conviertan en agentes del P. C. F., amenazándoles con echarles y haciéndolo así cuando no se someten a las presiones (I, 107 y sigs.; II, 146 y sigs.).

Como afirma Montaldo, «la mala gestión no es debida al azar o a errores desafortunados, sino que son consecuencia ineluctable de su sistema» (II, 136); «(la) exagerada presión fiscal, (el) endeudamiento excesivo, (los) gastos de personal demasiado elevados: tales son las principales características de la política financiera de los ayuntamientos comunistas» (II, 143).

A continuación se refiere a la «corrupción de la cultura» por el P. C. F. (II, 229-250); sólo hay una cultura, sólo existe la cultura marxista, la cultura revolucionaria para el P. C. F. (II, 230 y sigs.). «Los organismos de información, de educación y de cultura controlados por los municipios comunistas no son más que las correas de transmisión de las directrices políticas e ideológicas del P. C. F.» (II, 229).

En la sexta parte se refiere a «la gran conquista de las empresas» realizada por el P. C. F. (II, 253-308); de su poder dan idea las 9.558 células existentes en las empresas, lo que resulta ser el arma suprema del partido (II, 253).

«El P. C. F. constituye un grupo de presión sabiamente ramificado, capaz de pesar en las decisiones del gobierno, no solamente por su peso político, sino por su formidable capacidad para desorganizar toda la economía» (II, 256). «Eurocomunismo, democratización, abandono de la "dictadura del proletariado", son temas con los que se distrae a la opinión, mientras que la conquista tenaz, concreta, constante de las empresas desde su interior, queda en segundo plano» (II, 256-257); y queda ampliamente puesto de relieve cómo para el P. C. F. no se trata para nada de conseguir reformas sociales en las empresas, sino de la primacía de las ideas revolucionarias (II, 260).

Finalmente, concluye el autor refiriéndose al «asalto del Ejército» practicado por el P. C. F., señalando algunas de las líneas maestras puestas en práctica hoy por los comunistas para infiltrarse, y posteriormente adueñarse del Ejército, tras la depuración correspondiente (II, 315-323). Y es que «Lenin aconsejaba a los comunistas destruir todo el aparato del Estado inmediatamente después de la toma del poder, y construir en todas sus piezas el aparato estatal necesario para el ejercicio de la dictadura del proletariado. Progresivamente, esta noción ha cedido su lugar a otra: los comunistas deben infiltrarse en el aparato del Estado (la administración, la policía, el Ejército) no para destruirlo, sino para que el partido pueda ser-

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

virse de este aparato después de la toma del poder, sin estar obligado a construir otro: bastará con una depuración parcial de las antiguas administraciones para volverlas dóciles a las ordenes del nuevo poder revolucionario» (II, 315).

Resulta imposible, en el espacio, necesariamente breve, de una recensión, señalar todos y cada uno de los aspectos tratados por Montaldo; por lo que hay que concluir señalando la importancia del estudio realizado, con el cúmulo de datos en que se basa, que no ha sido discutido por el P. C. F., porque resulta indiscutible. Estamos ante un estudio actual del Partido Comunista francés, que nos muestra la realidad de la actuación comunista en el mundo occidental y nos advierte de lo que puede ocurrir en un mañana previsible en la sociedad occidental, que a fuerza de dormir sobre el plano inclinado del liberalismo, puede despertar en el abismo del comunismo, al que aquél conduce.

ESTANISLAO CANTERO.